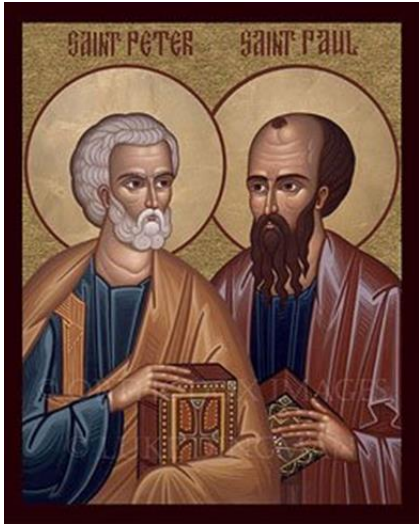


SAN PEDRO Y SAN PABLO



Cada 29 de junio, en la solemnidad de San Pedro y San Pablo, apóstoles, recordamos a estos grandes testigos de Jesucristo y, a la vez, hacemos una solemne confesión de fe en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Ante todo es una fiesta de la catolicidad.

Pedro, el amigo frágil y apasionado de Jesús, es el hombre elegido por Cristo para ser “la roca” de la Iglesia: “Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mt 16,16). Aceptó con humildad su misión hasta el final, hasta su muerte como mártir. Su tumba en la Basílica de San Pedro en el Vaticano es meta de millones de peregrinos que llegan de todo el mundo.

Pablo, el perseguidor de Cristianos que se convirtió en Apóstol de los gentiles, es un modelo de ardoroso evangelizador para todos los católicos porque después de encontrarse con Jesús en su camino, se entregó sin reservas a la causa del Evangelio.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchez.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

2 DE JULIO 2017

DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Año IX. nº: 511



Lectura de la Palabra de Dios :

2 Reyes 4, 8-11. 14-16^a

Es un hombre santo de Dios; se retirará aquí.

SALMO 88.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Romanos 6, 3-4. 8-11

Sepultados con él por el bautismo, andemos una vida nueva.

Mateo 10, 37-42

El que no carga con su cruz no es digno de mí. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí.

SIN AGUIJÓN

Uno de los mayores riesgos del cristianismo actual es ir pasando poco a poco de la «religión de la Cruz» a una «religión del bienestar». Hace unos años tomé nota de unas palabras de Reinhold Niebuhr, que me hicieron pensar mucho. Hablaba el teólogo norteamericano del peligro de una «religión sin agujón» que terminará predicando a «un Dios sin cólera que conduce a unos hombres sin pecado hacia un reino sin juicio por medio de un Cristo sin cruz». El peligro es real y lo hemos de evitar.

Insistir en el amor incondicional de un Dios Amigo no ha de significar nunca fabricarnos un Dios a nuestra conveniencia, el Dios permisivo que legitime una «religión burguesa» (J. B. Metz). Ser cristiano no es buscar el Dios que me conviene y me dice «sí» a todo, sino el Dios que, precisamente por ser Amigo, despierta mi responsabilidad y, más de una vez, me hace sufrir, gritar y callar.

Descubrir el evangelio como fuente de vida y estímulo de crecimiento sano no significa entender la fe cristiana como una «inmunización» frente al sufrimiento. El evangelio no es un complemento tranquilizante para una vida organizada al servicio de nuestros fantasmas de placer y bienestar. Cristo hace gozar y hace sufrir, consuela e inquieta, apoya y contradice. Sólo así es camino, verdad y vida.

Creer en un Dios Salvador que, ya desde ahora y sin esperar al más allá, busca liberarnos de lo que nos hace daño, no ha de llevarnos a entender la fe cristiana como una religión de uso privado al servicio de los propios problemas y sufrimientos. El Dios de Jesucristo nos pone siempre mirando al que sufre. El evangelio no centra a la persona en su propio sufrimiento sino en el de los otros. Sólo así se vive la fe como experiencia de salvación.

En la fe como en el amor todo suele andar muy mezclado: la entrega confiada y el deseo de posesión, la generosidad y el egoísmo. Por eso, no hemos de borrar del evangelio esas palabras de Jesús que, por duras que parezcan, nos ponen ante la verdad de nuestra fe: «El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí la encontrará».

José Antonio Pagola.



"¿De dónde hemos merecido nosotros la gracia de que se digne el Señor emplearnos en su servicio para aliviar los dolores de sus vivas imágenes?"

San Benito Menni. (c.406)

ORACIÓN A LOS SANTOS PEDRO Y PABLO.

*Mi buen Jesús, yo creo que Tú eres el Señor de la vida.
Yo creo que Tú has venido a salvarme porque me amas hasta el extremo.
Te pido que me ayudes a escuchar tu Palabra, a amarte más y a seguirte
como lo hicieron los santos apóstoles.
San Pedro y San Pablo intercedan ante el Señor para que en este día
solemne nuestra fe reviva, siguiendo el ejemplo que nos dieron de seguir a
Cristo dándolo todo por su amor. Tu Pedro, que con la palabra y con la
sangre, confesaste: "Jesús tu eres el Hijo de Dios vivo". Y tu Pablo
conquistado por el verdadero amor exclamaste: Para mí la vida es
Cristo!*

*Todo esto nos da la fuerza para ser más fieles a El.
Pedro arrepentido, Pedro el preferido del Señor,
Pedro el entusiasta por Cristo Jesús, pídele al Señor nos conceda un amor
hacia el Salvador, tan fuerte y tan generoso
como el amor que por Cristo Jesús ardió en tu gran corazón.
Pablo, fervoroso Apóstol, un favor te pedimos al recordar
tu fiesta de cada año: suplícale a Dios que te imitemos
en tu inmenso amor a Jesucristo y en tu deseo impresionante de salvar
almas.*

*"Me desgasto y me desgastaré por el bien de las almas y por el Reino de
Cristo Jesús".*

*Por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.*